

China y el Vaticano renuevan su acuerdo para nombrar obispos

EE.UU. ha presionado contra la prórroga del pacto firmado en 2018

MACARENA VIDAL LIY, Pekín
China y el Vaticano han prorrogado otros dos años el acuerdo que firmaron en 2018 para el nombramiento de obispos. Fue un pacto histórico para encauzar los lazos entre la República Popular y la Santa Sede, rotos en 1951 después de que Pekín ordenara la expulsión del nuncio del Vaticano y los misioneros católicos, pero cuyos críticos denuncian que no ha su puesto una mejora para los 12 millones de practicantes chinos de esa fe. El Gobierno estadounidense aprobaba su cancelación.

En la rueda de prensa diaria del Ministerio de Exteriores chino, su portavoz, Zhao Lijian, confirmó ayer la extensión del acuerdo de la misma día en que expiraba el original. Además de la prórroga, China y el Vaticano "seguirán hablando y haciendo avanzar el proceso para mejorar sus relaciones", aseguró Zhao.

El contenido exacto de este acuerdo provisional se ha mantenido siempre en secreto. Fruto de años de delicadas negociaciones entre Pekín y Roma, ha permitido que la Santa Sede reconozca a ocho obispos nombrados por el Gobierno chino, que Pekín acepte a su vez a dos seleccionados por el Papa y que ambos se comprometan a consensuar los nombramientos futuros.

nombramientos futuros.

Para el Vaticano representó un enorme paso. Por primera vez, Pekín reconocía la autoridad del Papa al frente de la Iglesia católica. Se ponía fin, al menos sobre el papel, a la división —en la práctica, muy fluida— entre las dos comunidades católicas chinas surgidas desde la ruptura de relaciones. Durante décadas, los católicos estuvieron divididos entre la iglesia “clandestina”, fiel a Roma, y la oficial, dependiente de la Asociación Patriótica, dirigida por el Gobierno. En la oficial, era el Gobierno el que nombraba a los prelados.

Expectativas de futuro

Sobre todo, este acuerdo, y la perspectiva consiguiente de una mejora de las relaciones, suponen el primer avance en el largo camino para conseguir una futura presencia vaticana en China, un país que la Santa Sede considera clave para la expansión del catolicismo en el futuro. Aunque el número de católicos se ha mantenido estable durante las últimas siete décadas, crece el de protestantes. Algunos cálculos consideran que para 2030 el país podría acoger la mayor comunidad cristiana del mundo, con cerca de 250 millones de creyentes. El papa Francisco ha mencionado su "sueño" de poder visitar China, donde misioneros jesuitas, como el italiano Matteo Ricci o el español Diego de Pantoja, introdujeron el culto en el siglo XVI.

Washington ha presionado con insistencia para que el pacto no se renovara, alegando la política china de duro control y re-

alarmó la posibilidad de un acercamiento entre China y el Vaticano. En una tribuna publicada en septiembre, el secretario de Estado, Mike Pompeo, había asegurado que la prórroga del pacto pondría en peligro la "autoridad moral" de la Santa Sede.

Un grupo de fieles reza en Pekín la Nochebuena de 2018. / L. CHEN (FOCUS)